

Con la obra *Kong* aprendí que es importante poder reconocer e identificar cuál es mi política, porque todo es político. El no mirar hacia otro lado ante conflictos y problemas “ajenos” a mí, cuando en realidad sí tienen que ver conmigo, porque yo también soy un humano y, sobre todo, una persona. Me abrió más los ojos, me hizo darme cuenta de que muchas cosas que a primera vista parecen diferentes, en el fondo tienen una carga, un mensaje tan significativo y revelador que las conecta: la violencia, la impunidad, el olvido y la injusticia.

Este proceso fue una experiencia que jamás olvidaré: desde leer por primera vez la obra con preocupación y enigma —porque no podía imaginármela montada ni entender cómo se conectaría todo— hasta saberme de memoria cada diálogo, cada escena, personaje, historia, contexto, referencia y profundidad de toda la obra y su dramaturgia.

Me fascinó poder haber montado prácticamente dos obras en una sola. A pesar de las dificultades que llegué a atravesar, agradezco y abrazo a mis dos personajes, Julio y Perse: dos personas totalmente diferentes pero conectadas conmigo, extensiones de mí, porque todo tiene que ver con uno mismo. Me encantó encontrar la rabia e impotencia de Julio, la travesura y visceralidad de Perse. Les agradezco por dejarme sentirlos, por orillarme a buscar otras posibilidades, a explorar, a mejorar distintas cosas independientemente de si las podía hacer o no: mi voz, mi cuerpo, mi sentir, mi mirada, mi energía, mi presencia y mi todo.

Pero, sobre todo, te agradezco a ti, Josué. Fuimos muy afortunados de que nos hayas tocado. Yo sabía que esa obra sería para nosotros, y así fue, porque esta es tu obra y parte de tu persona. Sabías lo que querías y cómo pedirlo. He aprendido muchísimas cosas gracias a ti. También te agradezco por tus grandes ideas —por lo de los dos elencos, que jamás me habría imaginado que algo así funcionaría en el teatro—, por tu gran imaginación, tu enfoque y tu estilo. La idea de las bandas siempre será mi parte favorita: sentirme parte de una y tocar mi instrumento favorito, la batería, que también gocé y que fue un gran reto para mí. Puedo decir que me quedo satisfecho y orgulloso de lo que he aportado y hecho dentro y fuera de la escena. Lo disfruté muchísimo, al igual que a mi grupo. Antes,

al principio de la carrera, cuando estaba en escena, me sentía como en un sueño. Pero ahora ya no siento eso: lo siento vivo, como si fuera real... porque, a pesar de todo, yo ya me siento a mí mismo.

Sebastián